

EL “ÉXITO”

Gastón Andino

El ser exitoso depende siempre del marco cultural por el que se lo define, está sujeto totalmente a los valores de la cultura dominante. Lo que hoy es visto como exitoso en otros tiempos podría no serlo y viceversa, porque los valores culturales cambian con el tiempo.

La cultura actual dominante es una cultura globalizada que toma aspectos de la cultura occidental-cristiana, de la cultura anglo-sajona y de la cultura oriental creando un mix multicultural donde el eje central es el poder y la ganancia, a cualquier costo, no respetando principios éticos, sociales o espirituales; todo tiene un precio de consumo. Esta se articula en toda una red que va desde lo tecnológico hasta lo ético, todo amalgamado a viejos conceptos de que para ser alguien tengo que tener cierta cantidad de bienes materiales y cierto status social, el viejo concepto de “tener para ser” hoy superado por el concepto “aparentar para ser” es decir creo una imagen de mi mismo a partir de los valores externo-culturales de lo que no tengo ni poseo pero que socialmente es bien visto, entonces soy incluido en el gran circo social. Esto reforzado por el concepto de sacrificio, de que en algún momento seremos “recompensados”, justificando situaciones difíciles a las cuales algunas veces somos sometidos socialmente o por las cuales estamos pasando. Somos presos de los deseos sociales y no de los deseos existenciales; la tecnolo-

gía ha profundizado esta disociación entre lo que siento, pienso y hago. La vida solo tiene significado de acuerdo a si poseo cierto status de cosas materiales y por esto se mide tu éxito o no. El éxito es siempre visto como un aspecto únicamente individual y el suceso o fracaso determina mi valor personal.

La llamada meritocracia se jacta de decirnos que todos nacemos con las mismas posibilidades y condiciones para realizarnos en la vida; que el contexto socioeconómico, familiar, etc. no influye en los proyectos que se quieran desarrollar. Todo se resumiría a las capacidades y habilidades que cada individuo tenga o desarrolle para “darse bien” en la vida. Este concepto es casi un darwinismo social donde todo se justifica en la lucha por la supervivencia y que es el más apto para sobrevivir es el que vence. Un astuto argumento para justificar las desigualdades sociales.

El no ser exitoso, los “fracasos” en la vida son tomados únicamente como algo personal y no como parte de un contexto mayor. No es solo mi deseo y mis ganas de realizar algo que por eso lo logre; muchas personas presionadas por ese mandato social, que para ser felices tienen que ser exitosas, a cualquier precio manipulan situaciones y personas para alcanzar su objetivo, no tienen ética. Podríamos decir que el fin justifica los medios. El “fracaso” tiene tal magnitud, tal impacto personal que nos puede cerrar la puerta para la vida, para algunos el único camino es la autoeliminación, porque la “derrota” es emocionalmente insostenible; también porque en ese momento las “pequeñas derrotas” o episodios similares que he tenido a lo largo de mi vida, emergen y se constelan en ese instante en que “bajo la guardia” y me “pesa la vida”; se me hace insostenible vivir en esas circunstancias. Porque cada uno vive como puede vivir y hace lo mejor de sí para ser feliz y tener una vida digna.

Capaz que en una cultura que valore la vida, las perso-

nas y toda la naturaleza, los valores de ser exitosos sean otros; como la capacidad de cuidar de si y a las personas, ejercer el sentido de la compasión profundamente como dice su significado: con la pasión del otro. Ser auténticamente solidario, no querer serlo por una cuestión de conveniencia sino sentirlo profundamente, que con mi acción cuido y ayudo al otro en su necesidad de ese momento. Ser tolerante con las diferencias sean estas políticas, religiosas o sexuales e incluirlas progresivamente como una postura de vida que convive con la diversidad en toda sus manifestaciones. Tener una vida interna en armonía con la naturaleza enraizada en una visión ecológica de la sociedad y el planeta. Donde toda la sociedad se organice en función del cuidado con la vida en todas sus manifestaciones; del bienestar integral del otro, cuidando de las necesidades básicas de alimentación, vivienda, educación, afecto y arte (entre otras).

Una nueva sociedad en la cual se respire vida, donde el aire puro nos revitalice para tener la fuerza y el coraje para cuidar de la vida y de su manifestación de la diversidad.